

cultativo; no se había fijado el verdadero diagnóstico, pronóstico y tratamiento curativo; podría ser una de tantas noticias con que llenan sus cuartillas los periódicos recogidas de las versiones exageradas y mal comentadas del público. Con todo sin convencimiento ni esperanza. no teniendo otros medios que pudieran siquiera aliviar al enfermo ni retardar su muerte, nos decidimos en aquel momento á administrársela.

Afortunadamente existe un vallado de pita no lejano de este hospital y ordenamos trajeran la *Agave americana de Linneo*, para que á nuestra presencia se le diera. Así se ejecutó y hemos seguido desde entonces una observación pródija á toda conciencia médica.

Empezó este tratamiento en la visita del 18 por la mañana: se encontraba el paciente en uno de sus accesos de mas furor y de mayor resistencia á tomar sustancias sólidas ni líquidas, sorprendiéndonos notablemente su actitud al acercarle el trozo de pita á la boca. No se detuvo en masticarlo, sinó que la deglutó instantáneamente, indicando con ciertas actitudes que le dieran mas cantidad, y una vez se le dió, la cogió con su mano precipitadamente la dirigió á la boca y la comió con voracidad.

Desde este momento le suspendimos toda la medicina á que estaba sometido, dejándole solo y exclusivamente el uso de la mencionada planta, para no equivocar sus efectos propios ó nulos.

En la visita de la tarde, y en las dos del día 19 notamos alguna rebaja en la intensidad de los accesos nerviosos, si bien se repetían en igual número, pero mas cortos y no tan violentos. Seguía sin parar comiendo y deglutiendo el zumo y jugo de la pita.